



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR  
DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN  
BOLETÍN DE PRENSA N° 060  
15 de marzo de 2022

## **“Conocer para empoderarse, Arquitectura, género y otras disciplinas”**

Desde un enfoque de género e interdisciplinario, docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo abrieron un espacio de discusión sobre la violencia de género que afecta a la comunidad universitaria, y la necesidad de continuar con la construcción de territorios libres de violencia. “Conocer para empoderarse, Arquitectura, género y otras disciplinas”, se trata de varios encuentros integrados por mujeres de diversas profesiones con la finalidad de entender la complejidad de las relaciones que propician prácticas de violencia desde la formación profesional y en ámbito del ejercicio profesional.

Ana Medina, PhD y arquitecta de profesión, abordó las implicaciones de la pandemia producida por la COVID-19 en los centros urbanos con densidad popular. Más allá de la consigna “quédate en casa”, las desigualdades para quienes no disponían de condiciones de vivienda mínima, o espacios domésticos con diversas formas de violencia, el 2021 constituyó el año más violento para las mujeres, de acuerdo al incremento en las cifras de llamadas de emergencia por maltrato intrafamiliar al 911 y los asesinatos por feminicidio.

Medina hizo una cartografía del proceso de independencia de las mujeres del espacio doméstico a través del trabajo, mismo que sufrió un retroceso por la pandemia. Señaló que la casa como espacio de construcción más allá de la arquitectura, fue un instrumento de domesticidad para construir una identidad de la mujer y de su cuerpo. Los estilos de vivienda de la década del 60 incluían la cocina como espacio abierto para que la mujer, a través de la televisión mantenga el contacto con el afuera desde dentro sin afectar la práctica del cuidado.

Además, enfatizó que los espacios contruidos son espacios de violencia y por tanto la lucha por las desigualdades es también una lucha por los espacios domésticos y públicos, y los cuerpos colectivos. Desde la Arquitectura se puede proponer diseños que tengan que ver con la igualdad, es decir diseños flexibles, temporales, intermitentes que alteren las prácticas en el espacio doméstico, para entender modos de vida contemporáneos con diseños como el desplazamiento de la cocina a espacios colectivos o adoptar el dormitorio como lugar de trabajo; y en el espacio público para proporcionar seguridad a las mujeres que tratan de invisibilizarse frente a la hostilidad de los mismos. La médica Emilia Arteaga, radicada en México, hizo una reflexión sobre el habitus médico autoritario que afecta a los derechos de médicas y pacientes. Se trata de esta noción de jerarquía estructurada y construida que se aprende desde los primeros años de formación, se practica de manera cotidiana y espontánea, y se perpetúa de manera eficaz en la conducta. Desde su experiencia y a partir de un estudio sobre la violencia en la práctica médica, resaltó que en general en los países de Latinoamérica, se produce discriminación, maltrato y acoso sexual de manera sistemática y estructurada.

Arteaga recalcó que el maltrato de género que experimentan las alumnas de medicina tiene que ver con inequidades educativas, comentarios estereotipados y sexistas, hostigamiento sexual, tocamientos inapropiados, castigos. Son situaciones que van generando la clásica cadena de violencia que deshumaniza la medicina y ocurre entre médicos y el personal de salud, “el interno de menor jerarquía trata pésimo al camillero, a las enfermeras”.

Como consecuencia de esta práctica, hay poca representación en cargos directivos y estudios clínicos, brecha salarial, normalización de conductas aberrantes y reproducción de las mismas, violencia obstétrica, mayor riesgo de muerte en procesos quirúrgicos, sesgo de género en el manejo de enfermedades cardiovasculares, encasillamiento de la salud femenina como únicamente reproductiva, poca o nula representación en las decisiones que conciernen al aborto y a la maternidad. **PM**

